

LA PÉRDIDA DE PICHONES

A juzgar por los artículos publicados en los periódicos especializados que se editan en los países de mayor densidad colombófila, el acrecentamiento de las pérdidas de pichones sufridas todos los años por los aficionados que toman participación en ese tipo de competiciones, constituye un serio problema que merece ser estudiado con verdadero interés y desapasionamiento.

Al hablar de pérdidas de pichones cabe hacer una diferenciación necesaria:

- 1.- Pérdida de pichones en el periodo de aquerenciamiento.
- 2.- Pérdida de pichones en las sueltas de educación.
- 3.- Pérdida de pichones en los concursos de velocidad
- 4.- Pérdida de pichones en las largas distancias a que son enviados por los aficionados que practican la explotación intensiva de los mismos en el año de su nacimiento.

Un redactor del Bulletin Fédéral, que es el órgano oficial de la Federación Colombófila Belga, en el número correspondiente a los meses de julio y agosto 1958, al estudiar este serio problema en un documentado artículo, califica de pérdida de pichones como un verdadero drama. Y refiere un caso escalofriante registrado en una villa del sur de Bélgica en la que diez colombófilos – poseedores de colonias reducidas—vieron desaparecer en dicho año la increíble cifra de ciento once pichones. El mencionado comentarista, después de hacer sus cálculos asegura que de esta manera se pierden todos los años en Bélgica la enorme cantidad de un millón y medio de pichones.

Igualmente asegura el mencionado comentarista que sólo una pequeña proporción de estos pichones desaparecidos en el proceso de aquerenciamiento son señalados por los dueños de los palomares en lo que buscaron refugio los extraviados. Esto dice claramente que el nivel de compañerismo y de respeto a la propiedad ajena parece sufrir una verdadera crisis entre los aficionados a nuestro deporte en esos países.

Nosotros no vamos a enfocar el aspecto moral de este problema ni mucho menos a estudiar las medidas de índole diversa que debieran ser tomadas en consideración y puesta en práctica por los dirigentes de la colombofilia en esos países, a los que hacemos referencia, porque no conduciría muy lejos y nos llevaría fuera del campo trazado a esta obra – modesta y sincera--, pero sí vamos a señalar las acusas por las cuales esas pérdidas de

pichones durante el aquerenciamiento se producen. Vamos a concretarlas aquí:

- 1.- Destete tardío de los pichones.
- 2.- Soltarlos sin antes dejarlos reconocer bien los alrededores de su palomar.
- 3.-Dejarlos salir en días en lo que reinan fuertes vientos o condiciones atmosféricas verdaderamente adversas.
- 4.- Por mantener relaciones precarias con los vecinos, quienes no tendrán reparo en azorarlos para hacer daño al propietario, poco tratable o francamente huraño.
- 5.- Por se arrastrados por otros bandos de palomas, pertenecientes a palomas de otras localidades, que regresan de un entrenamiento o concurso.

Fácil será suponer que cada una de estas causantes de pérdidas de pichones durante el aquerenciamiento es justiciable de una medida especial para tratar de evitar esas verdaderas hecatombes que han hecho desertar de nuestro deporte a tantos aficionados que no tuvieron la paciencia de estudiar el problema desapasionadamente y que carecieron de la fuerza de voluntad necesaria para controlar debidamente la situación creada.

Por nuestra parte declaramos honestamente que no hemos confrontados nunca, en nuestros numerosos años de dedicación activa a la práctica del deporte alado – más de medio siglo--, ese pavoroso problema de la pérdida en masa de pichones en el aquerenciamiento. Pero nosotros –ahora no referimos a los colombófilos habaneros—tenemos nuestros palomares ventajosamente situados en las azoteas de nuestras viviendas y los pichones destetados a los veintitrés días de nacidos, se dejan salir a la azotea a tomar vistas de los alrededores en una edad en la que aún no pueden levantar vuelo. Cuando sus alas ya son lo suficientemente poderosas para permitirles las primeras acrobacias en el aire – que será arena de sus futuras hazañas – lo hacen perfectamente familiarizados con todos los alrededores de su palomar y con la azotea en la que podrán aterrizar perfectamente y sin contratiempo de ningún género. Es por esas circunstancias favorecedoras que, salvo en raras y contadas ocasiones, el aquerenciamiento de los pichones se efectúa en los palomares habaneros sin que se registren esas pérdidas masivas de que nos hablan los aficionados de otros países.

Con referencia a las pérdidas de pichones en los viajes, la situación es diferente. Varía, como es natural, en orden a las condiciones del estado del tiempo en los días en que se efectúan las sueltas de educación y los concursos.

Parece ser que en la práctica se comprueban dos momentos en la escala de los entrenamientos en que se pierde un mayor número de pichones. Se trata de las primeras sueltas. Después vuelven a perderse en crecida proporción en las largas distancias: 400, 500 y 600 kilómetros.

En estas pérdidas comprobadas en las sueltas de educación y en los concursos es necesario considerar las siguientes causas determinantes:

- 1.- Mala calidad del ejemplar.
- 2.- Insuficiente preparación atlética.
- 3.- Deficientes condiciones del ala.
- 4.- Peso inadecuado por alimentación equivocada.
- 5.- Exceso de vuelo alrededor del palomar.
- 6.- Vuelo insuficiente alrededor del palomar.
- 7.- Mal estado del tiempo.
- 8.- Influencia de los cazadores que incumpliendo las disposiciones legales que prohíben tirarle a las palomas mensajeras lo hacen sistemáticamente, causando verdaderos estragos en los bandos de pichones inexperimentados que se educan.

Del Maestro Víctor M. Pérez Lerena.

La colombofilia sufre serias modificaciones como consecuencia inmediata de la evolución experimentada por las técnicas empleadas por los aficionados de todos los países del orbe, con la finalidad práctica de lograr un mayor rendimiento deportivo de las unidades que integran una colonia alada.

En Bélgica ---verdadera cuna y Meca del deporte alado-- la colombofilia ha evolucionado extraordinariamente, tomando nuevos derroteros, insospechados por quienes practicaban esta fascinante actividad hace varias décadas. En efecto, vemos que los concursos de pichones cobran mayor importancia cada día que pasa y podemos comprobar que, como resultado inmediato de esa evolución, un crecido número de aficionados se dedican entusiasmados a este tipo de competiciones exclusivamente, constituyendo de hecho una verdadera especialización técnica.

Como consecuencia inmediata de esta especialización, podemos esperar el logro de avances importantes en nuestros conocimientos sobre la valoración de las posibilidades deportivas de la paloma mensajera, si seguimos con paso firme y entusiasmo creciente el camino trazada por los investigadores que han

recorrido esa árida ruta antes que nosotros, enfocando con valentía increíble el estudio de este desconcertante problema.

Este acrecentamiento de la afición por las competiciones de pichones responde a una serie de necesidades y viene a encarar la situación creada en la práctica del deporte alado por una serie de circunstancias especiales que han obligado a los colombófilos modestos o de escasos y limitados recursos económicos, a desertar en masa a los llamados <<concurso de fondo>>, en los que resulta muy difícil, por no decir imposible, medir armas con los justamente denominados, paradójicamente, profesionales de la colombofilia.

Hasta hace muy pocos años, las competiciones de pichones tenían como primordial finalidad realizar una acertada selección de los ejemplares de la última generación criada en las colonias aladas, y la gran mayoría de los aficionados enviaban su jóvenes corsarios alados a los concursos, como un medio de enseñarlos y educarlos, como manera de realizar el entrenamiento y la preparación atlética de los mismos, sin preocuparnos en absoluto del rendimiento deportivo logrado, representado por los premios en metálicos y las recompensas de todo tipo alcanzadas por su equipo de jóvenes reclutas.

Se viajan los pichones para ensañarlos y educarlos propinado su desarrollo físico y el acrecentamiento de la llamada facultad de orientación.

Los aficionados observadores, decepcionados por sus fracasos en otras especialidades, pudieron comprobar que era en los concursos de pichones, en los que podían luchar con los grandes maestros consagrados del deporte alado con mayores posibilidades de igualdad, y este concepto fue abriéndose paso rápidamente, dando lugar a que una gran proporción --cada día mayor-- de competidores se dedicaran exclusivamente a luchar con sus equipos de jóvenes del año en los concursos de pichones.

Y surgió, como consecuencia inmediata e inevitable, una verdadera y novedosa especialización: las competiciones de pichones.

A partir de eso momento se inició un movimiento de perfeccionamiento de técnicas y de procedimientos de preparación atlética, para el logro de los mayores rendimientos deportivos del equipo de pichones, hasta llegara la realidad esplendorosa del momento actual, en el que la afición parece haberse entusiasmado con la práctica de esa especialización.

Uno de los más interesantes problemas de orden técnico que se encuentran planteados, para su estudio y solución, en el campo de la colombofilia, y que innegablemente ha sostenido vivas controversias entre los aficionados al deporte alado, es, sin

género alguno de dudas, el relacionado con la educación y enseñanza de los pichones.

La gran importancia práctica que encierra el enfoque de este problema radica en la posibilidad de derivar conclusiones acertadas y beneficiosas de estudio sereno o desapasionado, que permitan en el futuro, a los que se inician en este fantástico deporte, conocer con la mayor exactitud posible qué táctica deberán emplear en la manipulación y preparación atlética de sus pichones---- verdadera reserva de valores---- , para no comprometer, con el empleo inadecuado de procedimientos erróneos, el porvenir de su colonia alada.

La época en que la colombofilia era un deporte, cuyos secretos constituían el privilegio de unos pocos afortunados, está ya, por suerte, bien distante de nosotros. Cada día que pasa son más los que pueden desenvolver sus actividades en las lides colombófilas con grandes posibilidades de éxito.

En efecto: la práctica del deporte alado actualmente se fundamenta en bases tan sólidas como son:

- 1.- El estudio.
- 2.- La observación.
- 3.- La experimentación.

No se trata ya de la existencia de <<secretos>> más o menos mágicos, celosamente guardados por unos pocos privilegiados, sino de la posibilidad para todos de colocarse en la más ventajosa posición, mediante un proceso de preparación cultural y de desarrollo de una técnica apropiada. Esa técnica, para que resulte realmente útil debe ser metódicamente desarrollada.

Ahora que no se trata de averiguar el <<secreto>> de los triunfadores, sino de algo más lógico y sobre todo más práctico: prepararse lo más sólidamente posible mediante las vías propias y naturales de la superación cultural. Y para lograr este estado imprescindible de preparación cultural sólo necesitamos dos requisitos:

- 1.- La vocación
- 2.-El deseo.

Antes de pasar adelante en el estudio de este problema, creemos oportuno y juzgamos conveniente hacer la siguiente declaración previa de concepto, para que nuestra posición quede netamente definida.

<<Somos convencidos partidarios de la enseñanza y educación lenta, gradual y metódica de la paloma mensajera, desde que cumple los tres meses de vida y hasta que termina el ciclo biológico del atleta del espacio>>.

Y este concepto nuestro es aún más firme y definido, cuando se enfoca el problema de la enseñanza y educación de los pichones, a los que tenemos que considerar como organismo en pleno proceso evolutivo de desarrollo físico y ponderal.

Los pichones representan en una colonia de mensajeras lo que los niños en edad escolar significan para un pueblo. Constituyen la esperanza de días mejores. Son los organismos que se preparan para las futuras luchas, son los retoños que en el mercado de las ilusiones y en la bolsa de las esperanzas lo representan todo para el colombófilo.